



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 33.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 13 Agosto 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,
8 á 15.

SUMARIO.

Crónica del viage de SS. MM. á Zarauz. —
Ultimos dias de Monte-Christi: Recuerdos va-
rios, por D. Antonio Frean. — Los estudiantes
de Heidelberg. — **Valencia monumental
y pintoresca:** El Miguelete, por D. R. Blas-
co. — Los poetas italianos: Estudios histórico-
literarios, por D. Teodoro Llorente. — La fe y el
amor: En el álbum de la duquesa de.... (poesía)
por D. Luis Vidart. — El agua del arroyo, (poesía)
por D. Rafael Ferrer y Bigné. — Caprichos del
sentimiento: Novela original, por D. Jacinto La-
baila, (continuacion). — Solucion al geroglífico
publicado en el número anterior.

Láminas. Huida de los adversarios. —
Duelo entre dos estudiantes de Heidelberg. — El
Miguelete.

CRÓNICA

DEL VIAGE DE SS. MM. Á ZARAUZ.

Hoy que la atencion pública se fija en
el viage que á las provincias Vas-
congadas han hecho nuestros au-
gustos Reyes, creemos satisfacer
la curiosidad de nuestros lectores reseñando
cuanto de notable ha ocurrido desde que
abandonaron el régio Alcázar del Real Si-
tio de San Ildefonso hasta su llegada á
Zarauz, donde hoy se encuentran pisando el
bello pavimento de flores y recibiendo el mas
elocuente homenaje de cariño y lealtad, pren-
das todas características de los fieles súbditos
de aquellas amenas y frondosas montañas.

Para la crónica hemos recibido algunas
cartas de uno de nuestros amigos que viaja en
union de la régia comitiva, y que con la mayor
galanteria se ha ofrecido á darnos cuantas no-
ticias sean dignas de mencion.

El día 1.º del presente, á las ocho y media
de la mañana, salieron SS. MM. y AA. del
Real Sitio de San Ildefonso, acompañados de
su alta servidumbre, tomando el camino de Se-
govia llegando á dicha ciudad á las nueve, y
siendo recibidos por los Gobernadores civil y
militar, el Clero de la catedral y otras varias
personas distinguidas de la poblacion.

Oraron breve rato en el santuario de la
Fuencisla, continuando su viage hasta Santa
Maria de Nieva.

A la entrada de esta villa se habia colocado
un precioso arco de mirto, las casas todas es-
taban adornadas con preciosas colgaduras y un
gentío inmenso llenaba el tránsito aclamando
á nuestros Reyes.

La augusta Isabel, la Reina de las Espa-
ñas, se hospedó en este punto en una pobre y
miserable caseta, que aunque adornada algun-
tanto para recibir á la régia Señora, no por
eso dejaba de ser la miserable choza de un
anciano de ochenta años, que habia ya recibi-
do en ella al intruso José Bonaparte; al padre
de nuestra Reina, D. Fernando VII, y al es-
poso de la misma, el actual rey consorte Don
Francisco de Asis, cuando era niño. Estas
extrañas visitas, fueron contadas por el anciano
á S. M., que le escuchó con su acostumbrado
cariño; dejándole tambien pruebas de su real
y generosa munificencia.

Apenas llegaron SS. MM. se presentaron

en el balcón con el Príncipe de Asturias y la
infanta Doña Isabel, saludando al pueblo que
asordaba el espacio con victores y aclamacio-
nes tan espontáneos como calorosos.

Despues se dirigieron á la vecina iglesia
de Santa Maria de la Soterraña, precioso tem-
plo donde los amantes del arte pueden estu-
diar su desarrollo desde el siglo XII hasta el
XVI, y en que se venera la milagrosa imagen
que con aquel nombre es conocida, por haber
sido hallada dentro de un pozo ó profunda es-
cavacion.

Recibida la Reina por el Cura y Clero de
la iglesia, bajo el precioso arco ogival de la
puerta principal, riquísima joya del arte del
siglo XV, y que adornaban arcos de ramages y
pabellones de banderas y el escudo de la villa
en el centro, con las fórmulas prescritas en
casos tales por el ritual, besaron los augustos
viajeros una venerada reliquia que el Párroco
les presentó, y entrando en el templo bajo
palio, que conducian los individuos del Ayun-
tamiento, se colocaron bajo el dosel, escuchan-
do arrodilhados los sagrados versículos del
Te-Deum.

Terminado el *Te-Deum*, subieron SS. MM.
al camarín de la Virgen, donde se conserva el
cuerpo del afortunado campesino que encontró
tan precioso tesoro, y despues de contemplar
de cerca la efigie, que tiene muchos puntos de
semejanza con la de Átocha, (y acaso sea de
la misma época) oyeron de boca del Cura la
historia de la invencion de la santa imagen, y
recibieron medallas de la misma, que el Sa-
cerdote colocó pendientes de una cinta, al cuello
de SS. MM. y AA.

Después pasaron á ver el pozo ó escavacion en que la imagen fue hallada, y que se conserva en el centro de la iglesia rodeado de una verja de hierro, y volviendo á Palacio en medio de las mas ardientes muestras de adhesion y respeto, recibieron á las autoridades y ayuntamiento, almorzando luego para continuar el camino.

Al volver de la iglesia, tuvo lugar un acto conmovedor de esos que se cuentan por los dias y hasta por las horas del reinado de Isabel II, á quien no en vano apellidan *benéfica* los contemporáneos, dictado con que á no dudarlo la distinguirá la imparcial historia. Pisaba S. M. el umbral de la puerta, cuando una pobre anciana, enferma y casi ciega, saliendo de entre la multitud, se arrojó llorando á sus pies.

—¿Qué quieres? le preguntó la Reina.

—Señora, soy una infeliz desvalida: si V. M. no me ampara, solo puede ampararme Dios. ¡Una limosna en su bendito nombre!

Hallábase cerca de S. M. el Inspector de gastos de la Real casa, Excmo. Sr. D. Atanasio Oñate, y volviéndose á él la madre de los pobres:

—Oñate, le dijo conmovida, dale á esa infeliz para que no tenga que pedir limosna. Y un instante después se retiraba la pobre anciana con las manos llenas de oro con que socorrer su miseria, bendiciendo el nombre de su augusta bienhechora, repitiendo por ella la cristiana oracion del Padre Nuestro.

S. M. manifestó al Gobernador de la provincia y al Ayuntamiento de Santa María lo complacida que quedaba del noble recibimiento de estos castellanos, habiendo dejado al alcalde 6,000 rs. para los pobres y 3,000 reales al Cura párroco para el culto de la Virgen Soterránea.

La visita de SS. MM. á Santa María de Nieva siempre quedará grabada en los corazones de aquellos habitantes, que han quedado encantados de la mas bondadosa de las Reinas.

Desde Santa María de Nieva hasta Arévalo, para donde partieron SS. MM., tardó algo mas de lo que se prometía la comitiva real, en virtud de que la carretera está en tan malas condiciones y tan llena de grava, que hacia difícil y tardía la marcha, hasta el extremo que los augustos viajeros tuvieron que apearse del carruaje.

En Arévalo fueron recibidos con un entusiasmo indescriptible y saludados por las Autoridades de la provincia de Avila; por los señores Ministros que habian salido de Madrid para incorporarse al tren real; por el General segundo cabo de este distrito; y por un inmenso pueblo de aquella villa y aldeas inmediatas, que no cesaba de aclamar á sus Monarcas y de dar entusiastas vivas al Príncipe heredero.

La estacion de Arévalo estaba profusamente adornada con magníficas colgaduras, espejos y riquísimos muebles, habiéndose dispuesto en ella un bien preparado tocador y un delicado buffet. La avenida de la línea, por el camino ordinario, hallábase cubierta con una alameda de álamos blancos, trasladados allí el dia anterior bajo la activa é inteligente direccion del ingeniero francés monsieur Fourmer, trabajo tanto mas difícil cuanto mas áridas y secas son aquellas llanuras, con cuyos árboles alternaban altas banderas con flámulas y gallardetes. Allí esperaban á SS. MM. el Presidente del Consejo de ministros y los ministros de Gracia y Justicia, Marina y Fomento. El Obispo, los Gobernadores militar y civil de la provincia de Avila, los de Segovia, que se habian adelantado con este objeto, el Capitan general y Gefe de Estado mayor de Castilla la Vieja, la Diputacion provincial, el Consejo, Ayuntamiento, Juzgado de primera instancia, Instituto, todas las Autoridades y Corporaciones de Avila; en fin, los Ayuntamientos de todas

aquellas poblaciones rurales y un pueblo numeroso, así de Arévalo, como de Avila y de las villas y alquerías cercanas, alternando con los sencillos habitantes de la aldea las aristocráticas y elegantes damas de la ciudad. También esperaban á S. M. los ingenieros de la empresa del ferro-carril del Norte y una comision del Consejo de administracion, entre los que se hallaban los Sres. Leon y Medina é Ibarrola. Cubrian la línea de entrada dos compañías, una de ellas con bandera y música, venidas para este objeto de Valladolid y Avila, y el destacamento de caballería de la Guardia civil.

A las siete y media de la tarde partió por fin de la estacion de Arévalo el tren régio, con direccion á esta capital, donde llegó á las nueve y diez minutos de la noche; después de que en Medina del Campo fue detenido algunos instantes, para que las Autoridades de la villa y el señor Gobernador de la provincia de Zamora saludasen á Sus Magestades. En todos los puntos del tránsito han sido aclamados con decidido entusiasmo por los naturales de los pueblos cercanos, que acudian á las diferentes estaciones de la línea del Norte.

A las nueve entraron en Valladolid Sus Magestades y AA., que fueron recibidas en la estacion del ferro-carril del Norte por las Corporaciones y Autoridades civiles, militares y eclesiásticas, con arreglo al ceremonial que se practica en tales casos. Desde la estacion del ferro-carril se dirigieron en los carruajes preparados al efecto, á la Catedral, y de allí al Palacio. Inmediatamente recibieron á la Audiencia, al Ayuntamiento, á los Diputados y Senadores, y al señor Arzobispo, anunciando que lo harian al dia siguiente á las diez á las demás Corporaciones y personas oficiales.

SS. MM. asistieron después al teatro de Calderon de la Barca, en donde permanecieron próximamente una hora, retirándose á las doce de la noche á la real morada.

SS. MM. fueron recibidas por un inmenso gentío que ocupaba todas las calles por donde debian pasar, en las cuales fueron victoreadas y saludadas con entusiasmo.

Después de la salida del teatro, y á las doce y media de la noche, SS. MM. invitaron á su mesa á los Sres. Presidente del Consejo de Ministros, general O'Donnell; á los Ministros de Marina, Fomento y Gracia y Justicia, al Capitan general y Gobernador militar del distrito; al Sr. Gallostra y Frau, Gobernador civil de esta provincia; al Presidente de la Excm. Diputacion provincial; al Sr. Alcalde corregidor, un teniente de Alcalde y varios Senadores y Diputados, con todos los que estuvieron afiles, como de costumbre, hasta las dos de la madrugada que concluyó la comida.

Por la mañana S. M. recibió al señor Presidente del Consejo y demás ministros citados, y algunas personas de la servidumbre; hasta que, á las once y media, salió de palacio toda la familia real con direccion á la Catedral, donde la esperaban los señores Ministros y varios Generales y Gefes, siendo recibida en el cancel de la puerta principal por el Excmo. Sr. Arzobispo de esta diócesis y por el Cabildo metropolitano.

SS. MM. se dirigieron al lugar mismo que ocuparon á su llegada, precedidos de la Infanta que llevaba de la mano al Príncipe Alfonso, y concluida la misa que oyeron con religiosa devocion, acompañados de las primeras Autoridades, militar, provincial y municipal, partieron para la estacion del ferro-carril por la misma carrera que recorrieron á su entrada, y ocupando el mismo carruaje que la Infanta y Príncipe de Asturias.

Recibidos en la estacion por el resto de las autoridades y corporaciones de la ciudad, partieron de ella á la una menos cuarto.

S. M. la Reina, al abandonar la ciudad de Valladolid, dejó al señor Gobernador de la provincia 120,000 rs. para que en union del Ilmo. señor Arzobispo, se distribuyeran en la forma siguiente.

A los trabajadores de aquella ciudad pobres y sin ocupacion, 60,000 rs.—A la casa de Beneficencia, 20,000 rs.—A los pobres de los pueblos del tránsito de la provincia, 20,000 rs.—A los conventos de religiosas, incluidas las de Fuensaldaña, 20,000.—Total. 120,000.

Este rasgo, es para Doña Isabel II de Borbon el título mas heróico para que Valladolid lance unánime un entusiasta ¡viva la Reina!

Acertado acuerdo, pues no hay nada mas grato á los ojos de almas como la de nuestra Reina, que el consuelo del desvalido, ni corona mejor que la que teje con bendiciones y salpica con lágrimas de agradecimiento la santa y redentora virtud de la caridad.

El dia 2, á la una y diez minutos de la tarde, salieron SS. MM. con direccion á Vitoria.

Las estaciones de Cabezas, Dueñas, Pampliega y Búrgos, estaban primorosamente adornadas, en todas se veia un gentío inmenso y los vítores y aclamaciones se repetian sin cesar.

En Miranda de Ebro se alzaba un magnífico arco de triunfo en que se leia: «A Su Magestad la Reina la provincia de Alava.»

Pueblo aquel fronterizo de las tres hermanas generales del Irurachab, esperaban en él á SS. MM. las tres diputaciones forales de las provincias Vascongadas. Componian la de Alava el diputado general D. Pedro Egaña, celoso defensor de sus fueros, los padres de provincia y diputados.

ÚLTIMOS DIAS DE MONTE-CHRISTI.

Recuerdos varios.

II.

¿Por qué en la mañana de ese dia por el cual nos ha parecido dar comienzo á estos recuerdos, se hablaba tanto en el campamento de Monte-Christi, de la repentina llegada de señoras á nuestra playa?

Porque semejante novedad era asáz extraordinaria para los individuos de una division, que durante muchos meses esperimantaban, entre otras privaciones, la del sér hermoso que destinara la Providencia para alimentar el corazon y el espíritu del hombre, al mismo tiempo que para ayudarle en sus trabajos y consolarle en las amarguras y contratiempos de la vida.

¡Cuán conveniente me parece la presencia del sexo bello, tímido y misericordioso, entre hombres valientes y denodados, que desembarazándose de la personalidad para abrazar la idea de morir por la hora y los intereses de la patria, tienen que obrar, tienen que moverse siempre á impulsos de las pasiones escentradoras, de las pasiones vehementes!

Semejante conveniencia tiene una esplicacion fisiológica, la misma que yo daria para probar, que si la muger es el sexo mas poderosamente civilizador, débese, sobre todo, á que propende siempre á producir en el órden moral el equilibrio.

Donde no existe la muger, no puede existir, ni puede concebirse una sociedad feliz.

¿Podia serlo, pues, la de Monte-Christi?

En este punto importante de la Isla de Santo Domingo ¿qué mugeres conocimos? Yo no recuerdo mas que á Rosita, la cantinera, y á una negra muy discreta, llamada Blanca, que vivia en un establecimiento situado frente á los barracones de Isabel II.

Considérese, por consecuencia, la impre-

sion extraordinaria que produciria en los individuos del campamento la llegada de varias mugeres huidas del Guarico, pueblo de Haiti.

III.

Si, las infelices llegaron á la playa de Monte-Christi, huyendo de la revolucion que habia estallado con el objeto, segun se decia, de derribar al actual presidente de la república haitiana.

Habíanse unido á los haitianos algunos dominicanos sectarios del Chivo y de Gaspar Polanco, que creían debía aprovecharse la oportunidad de aproximarse el día en que los peninsulares (así nos llaman á los españoles) iban á evacuar la Isla de Santo Domingo.

Pero ¿cuál sería el sistema de terror que quisieron llevar á la práctica los insurrectos, cuando desde los primeros gritos, desde los primeros hechos de aquel movimiento revolucionario, comenzaron á huir por todas partes los habitantes del Guarico?

¿Por qué habrán tenido necesidad de huir esas infelices? pregunté á un amigo refiriéndome á las que habian llegado á la playa de Monte-Christi.

A lo cual mi amigo contestó: «Porque ese es el partido negro y el partido de los pertenecientes á la sociedad de los adoradores de la culebra ó del Dios Vaudoux, de los cuales hasta tiene V. antropófagos en Haiti.»

—¡Antropófagos en Haiti!!! dije yo como para espresar mi desagradable impresion y mi asombro: «¡no puede ser!»

Entonces, mi amigo, como para darme una prueba convincente de que era verdad lo que me habia dicho, me presentó las fotografías de los ocho que habian sido fusilados por haber perpetrado tan horrendo crimen.

Yo estuve fijándome largo rato con el mayor interés, y como no quedase satisfecho todavía con el estudio de aquellas fisonomías, pensé en adquirir algun ejemplar, tanto mas, cuanto que se me dijo que estaban á la venta en Monte-Christi.

IV.

¡Qué coincidencia, qué sorpresa tan feliz! ¡Cómo podia yo esperar que al ir á satisfacer mi curiosidad, como se dice vulgarmente, iba á experimentar una impresion tan grata, como habia sido desagradable, la que me produjeron los retratos que me enseñara mi amigo!

Lo digo, porque al internarme en la casa ó en el bohío, donde habíaseme dicho que estaban los ejemplares de las fotografías del Guarico, tropecé afortunadamente con la elegante dominicana que habia contemplado por la mañana durante la misa.

Vivir es tropezar, decíame con frecuencia una ilustre amiga mia, cuyas frases tengo la felicidad de estar recordando siempre en la ausencia.

Si, vivir es tropezar.

¡Harto le cuesta á uno aprender la verdad de esta definicion, ya que suelen ser tan amargos la mayor parte de los tropiezos que se experimentan en el proceloso rio de la vida! ¡Cuánto he sufrido!

Algun tropiezo hay, sin embargo, que es dulce y consolador.

Y entre los pocos, poquísimos que he tenido durante mi vida, cuento el que me ha proporcionado conocer á la discreta y joven dominicana, recién llegada al campamento de Monte-Christi.

Llámase Amalia, y al saber que yo buscaba las fotografías del Guarico, díjome generosamente y con las maneras mas delicadas, mas finas: «Ya sé que ha comprado V. por ahí algunas fotografías de las que traian mis compañeros de viaje, pero no se cause V. en

ir á comprar las que le falten, puesto que se le regalarán aquí.»

Y al darle las gracias por su atencion fui sorprendido nuevamente, puesto que me dijo: «Y ahora quisiera que aceptase V. otra cosa, quisiera que aceptase al menos unos momentos esta pobre silla. ¿No la acepta V.?»

Cómo no habia de aceptarla si yo estaba deseando poder contemplar detenidamente á aquella misteriosa joven, que me interesaba algo mas que los retratos que habia tenido la bondad de poner en mi mano.

Porque á Amalia la hacen muy simpática y muy recomendable las cualidades hijas del arte y de la naturaleza, de aquella naturaleza ú organizacion privilegiada, puesto que dotada de un temperamento nervioso-bilioso, segun lo están indicando el color moreno de su tez, el negro de sus cabellos, lo enjuto de sus carnes, así como el despejo de su frente, el brillo de sus ojos y la espresion de aquella fisonomía que está manifestando la inteligencia, tanto como el ángulo facial de Camper que es casi recto.

No deja de ser muger de mucho arte: algunos momentos hasta parecíame que habia aprendido de una muger célebre aquello de que la muger que no sabe fingir no sabe vivir.

También á las pocas palabras se le conoce que ha recibido una educacion esmerada.

Empero lo que hace aparecer mas interesante á Amalia son sus infortunios y los de toda su familia, de que iremos ocupándonos en los artículos siguientes: infortunios que Amalia, obedeciendo la voz sencilla y elocuente de su hermoso corazon, esplica diciendo: «que le parecen á veces un castigo del cielo, que les envia esas venganzas y esa opresion de la raza negra, por haber sido á veces ingratos con su madre la España, á quien deben el idioma, la cultura y todos los inestimables beneficios de la religion cristiana.»

Por manera que cuando al marcharme me decia con el desdén mas interesante: «¡Valgo tan poco!...» yo no podia menos de sonreirme repitiendo: «¿Conque vale V. tan poco?...»

Y yo me sonreía porque en aquellos momentos estaba recordando del autor de las poesías caballerescas y orientales:

¡Ah...! no quieras olvidar
Que ser hermosa es valer,
Otras lucen sin vencer,
Tú venciste con mirar.

ANTONIO FREAN.

LOS ESTUDIANTES DE HEIDELBERG.

Discutía yo el otro día con un amigo que ha vivido algunos años en Alemania sobre la conveniencia de los desafíos de los estudiantes de aquel país, que él sostenía que eran útiles. Hé aquí antes de entrar en pormenores, sus razonamientos que servirán de epígrafe á este artículo y que si no convencen esplicarán al menos lo que en otro caso no tendria escusa alguna.

Hé aquí los motivos que militan en favor del desafío de los estudiantes alemanes:

1.º El desafío es tradicional y á él deben las universidades gran parte de su unidad: es una fracción masonería fundada en los sablazos que puede tener su lado bueno.

2.º Si en una universidad de 600 á 800 estudiantes que gobiernan dos bedeles se suprimen los sablazos, será preciso admitir los bastonazos, las bofetadas y los puntapiés, lo cual sería descender en la escala de las luchas humanas.

3.º Esto acostumbra al peligro á los estudiantes; el combate dá un temple mas enérgico á su naturaleza.

Esta tradicion tenia su razon de ser en aquella época en que los estudiantes se alejaban formalmente de sus familias, cayendo como aislados en medio de una universidad. Entonces debieron agruparse alrededor de un recuerdo de poblacion ó de país y se esplicaba y se comprendía la formacion de corporaciones y sobre todo de corporaciones militantes; pero hoy que la rapidéz y la facilidad de las comunicaciones hace que el estudiante se aleje apenas de sus deudos, desaparece el pretexto de las luchas armadas entre grupos diferentes.

En segundo lugar, algunos golpes dados ó recibidos no tienen la gravedad de un sablazo que desfigura ó inutiliza, y si es preciso regularizar las luchas en ciertos casos en que no pueden evitarse, no es menos cierto que deben limitarse á los casos sérios, á las circunstancias graves y no convertirlas en un torneo, en un hábito de derramar sangre, en una necesidad para la vida escolar.

En tercer lugar, el peligro que corre el combatiente nada tiene de imprevisto, y no se forman hombres valientes acostumbrando á los jóvenes á ver correr todos los días la sangre de sus compañeros; no se forma el corazon enseñando á los estudiantes á reirse de los dolores, á gloriarse de las heridas de sus condiscípulos, y esto por la única razon de que llevan una gorra de diferente color que la suya.

En resumen, el duelo de los estudiantes alemanes es un resto de edad media, de antiguas costumbres en medio de nuestra civilizacion con la que está en completa oposicion; nosotros no lo admitimos como no admitimos una galera de remos en medio de una escuadra de vapores de hélice.

Lo que acabamos de esponer para combatir los desafíos de los estudiantes, esas luchas regularizadas para desfigurar á los hijos de familia, no quita el interés con que narramos el lado bueno de la vida de los estudiantes alemanes, su organizacion y su color pintoresco. Volúmenes podian escribirse acerca de las peripecias sin nombre de esa *vita universitatis*, tan diferente de la vida civil y de la vida de familia.

No es menos curiosa de estudiar esa persona moral que se llama *Universidad*, esa *civitas universitatis* que está separada de la *civitas* aunque vive dentro de ella. La universidad tiene sus leyes, sus funcionarios, sus administrados; el estudiante delincuente no es justificable ante otro juez que el suyo, el juez universitario.

Es la universidad una institucion aparte que funciona y mantiene el orden por medio de los bedeles. Hé aquí un rasgo característico que prueba como, aparte del desafío, existen medios honrosos para refrenar, para contener á una turbulenta juventud.

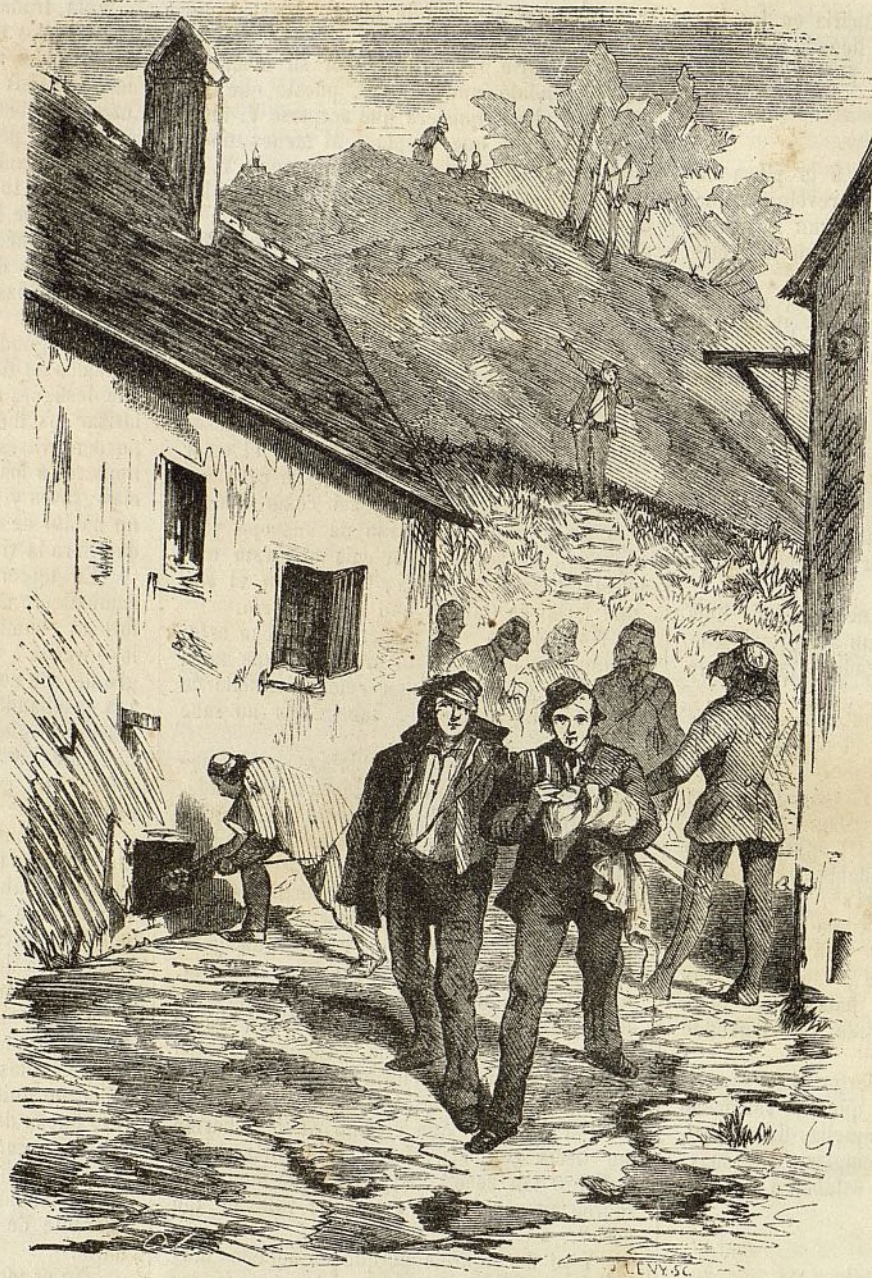
Cuando se sospecha que un estudiante ha tomado parte en algun acto reprehensible, se le lleva ante el juez universitario, y le basta dar su *palabra de honor* de que nada tiene que ver en el asunto, para quedar libre completamente de toda prevencion. Pues bien, se cuentan pocos ejemplos de estudiantes que hayan prostituido su *palabra de honor* para escapar de un compromiso, y cuando esto sucede, quizá una vez cada diez años, es espulsado y deshonrado por sus compañeros de universidad.

No oculto los lados buenos, puesto que cito ese rasgo admirable de costumbres en la vida interior de la universidad, pero aparte de esto existe el duelo *organizado*, esta es la palabra, y si no juzguen nuestros lectores.

Cada semestre de estudios empieza y concluye por una reunion general de todos los grupos; esto es lo que se llama un *commers*. Ambos *commers* son muy diferentes; el de entrada comienza por libaciones, del mismo modo que el *commertium abeundi*, ó de fin de semestre; pero su terminacion no es igual.

Pasada la reunion de fin de semestre quedan terminadas todas las luchas, los desafios ajustados concluyen, los odios mueren y existe una fraternidad general, mientras que en la reunion de principio de semestre todo es provocacion, de manera que á una señal dada por el presidente todos se agrupan, se dirigen las palabras mas mordaces, se buscan, se provocan, hacen, por decirlo así, provision de duelos para algunos meses. Cada estudiante provoca á un número ilimitado de estudiantes de otros grupos y toma nota de ellos, dando en seguida cuenta al senior (presidente) de su grupo, de los desafios que tiene entablados. El senior recibe todas las comunicaciones y unido despues con los seniores de los otros grupos, señala el programa de los dias de combate, con el objeto de que cada uno tenga por lo menos un duelo semanal.

Cuando se ha agotado la provision de desafios se recurre á un medio que dá la medida exacta de la insignificancia de los duelos que son resultado de la ociosidad. Por la noche, en la cervceria donde los estudiantes se reunen, el senior declara que no hay mas desafios anotados en la lista y que es preciso no dejar extinguir tan buena costumbre.



HUIDA DE LOS ADVERSARIOS.

Cada uno escoge entonces entre los grupos enemigos un adversario á su gusto. Hé aquí lo que se dice por lo comun:

—Por mi parte, el baron X. de tal grupo, me fastidia, lleva unas botas que me deslumbran. Apuntadlo, senior.

—Pues yo no puedo sufrir al Sr. M. de N. que dá vueltas á su baston de un modo desagradable: cualquiera creeria que es un espadachin; senior, señaladlo, por mi cuenta.

—Sea en buen hora; al fin encuentro medio de provocar á ese chisgaravis de R. cuyos anteojos me desesperan y cuya nariz toca el firmamento. Voy á prestarle el servicio de cercenarle una parte desagradable de su cara. Ponédmelo el primero en la lista.

Otro esclama:

—Senior, anotadme al gallina de V. del grupo de los X. Parece un niño criado entre algodones; voy á enviarlo un poco acuchillado á sus padres, su mamá se alegrará mucho.



DUELO ENTRE DOS ESTUDIANTES DE HEIDELBERG.



EL MIGUELETE.

Y esto continúa hasta que la lista está completa; en seguida se hace una distribución por grupos y se envía á cada uno un embajador extraordinario que lleva la provocación.

Hé aquí cómo esto se verifica. El día de la reunión del grupo al que se envía la provocación, el embajador se presenta á la puerta de la *kneipe*. Se le introduce y se le coloca, con todos los honores debidos á su importante cargo, al lado del senior del grupo. Una sonrisa de satisfacción corre por la reunión, porque su grupo ha sido preferido á los otros en la provocación del día. El enviado se vé abrumado de atenciones, todos le hablan y le bromea; al cabo de media hora saca un papel del bolsillo; es la lista de los desafíos.

La curiosidad entonces es grande; el senior recorre la lista y después se dirige á los miembros de la asamblea:

—Señor tal, ¿podeis responder á la provocación del señor cuál para el martes?

—Con mucho gusto; á dicha tengo que me haya buscado; yo lo hubiera encontrado si no dentro de poco.

—Y vos, conde de R. podeis responder el viernes al llamamiento del Sr. V.?

—No; ese día espero á unos parientes, pero estaré libre para el viernes siguiente; nada perderá en esperar ese barbilindo.

Después el senior se dirige al enviado:

—El Sr. L. está enfermo y su desafío no puede efectuarse; el señor que lo ha provocado esperará á su curación.

Cada uno, en fin, fija el duelo, acepta, rehúsa, retrocede cuando hay un obstáculo; después que todo está concluido y arreglado, el embajador se despide del grupo (1) y lleva á los suyos las respuestas.

Los estudiantes se reúnen ordinariamente para batirse en una posada situada al otro lado del *Neckar* y que lleva el nombre famoso de *Hirschgasse*. Allí quedan solos para no llamar la atención de la policía y tienen cuidado de apostar, próximos al lugar del combate, vigilantes de descubierta. La escena tiene lugar por lo común en una granja próxima á la posada. Los actores son ocho; el imparcial (*unparteüscher*) que preside el combate y que se escoge entre los seniores de uno de los grupos que no toman parte en el desafío; el médico que está pronto á reparar los perjuicios que puedan sufrir las fisonomías (*paukdoctor*); los dos campeones (*paukauten*); los dos segundos (*secundanten*) cuyo papel es el de parar los golpes y por último los testigos (*zeuge*) que tienen la misión de arreglar los pormenores del duelo, de apuntar los golpes, etc.

Los combatientes llevan petos y guantes de cuero, rehenchidos de modo que solo dejan espuesta la cara á los golpes del adversario.

El imparcial se coloca en medio con una silla de madera delante, sobre la que marca los golpes con tiza; tiene además un reloj en la mano para precisar el tiempo de las acometidas. Delante de él están los combatientes y á su lado los testigos que les sostienen los brazos, que la espada y los guantes fatigarían al momento. Al lado de los combatientes los segundos, en traje de combate, con la cabeza y los brazos resguardados y la espada en la mano, se preparan á parar los golpes. Los demás estudiantes se colocan en el fondo. Entre ellos se ve el *paukdoctor* que ha preparado en una habitación inmediata las vasijas, los vendajes y las agujas destinadas á la ablución, á las ligaduras ó á la sutura de las heri-

(1) Antes de pasar á la descripción del duelo daremos algunos pormenores sobre los diferentes grupos ó partidos, que son: los *Pandulos* (gorras rojas); los *Westphalianos* (gorras verdes); los *Savios* (gorras amarillas); los *Saxo-Prusianos* (gorras blancas); los *Rhinianos* (gorras tricolores, rojas, blancas y azules). Los grupos se componen de *corbunschen* (compañeros) y *fuchse* (aspirantes). El presidente se llama *senior*, los demás dignatarios son el *con-senior* y el *tercer encargado*.

das. Cuando todos se hallan colocados como acabamos de indicar, el imparcial dá la señal de combate con estas palabras: *Silentium! auf mensur, fertig; las!* esto es; Silencio; sobre el terreno; todo está preparado; vamos! Al mismo tiempo los testigos sueltan el brazo armado de los combatientes, los segundos se acercan á ellos con el cuerpo retirado, el brazo estendido y la punta de la espada baja para separar los golpes. Los combatientes hacen centellear las espadas, los golpes llueven sobre sus cabezas, los quites se suceden, la emoción se apodera de los que no tienen costumbre de presenciar estas pequeñas carnicerías. De repente un grito: *Halt!* parte de los testigos ó del *unparteüscher*; y el combate cesa al momento. Este grito se arroja en medio del combate para suspenderlo cuando una irregularidad ó una herida lo hace desigual. La principal irregularidad es la encorvadura de la hoja de la espada. Entonces se grita: *Halt! kling ist krümm;* alto! la hoja está encorvada! Las hojas de las espadas son finas y muy flexibles y basta un golpe dado de plano para torcerla.

Cuando el *Halt* está motivado por una herida, se dirigen sobre el herido, se examina el golpe y si tiene poca importancia se hace beber al combatiente un trago de *grog* y se continúa. Las heridas son casi *quirúrgicas*, tan cortante es la extremidad de la espada; así es que permiten, aunque sean profundas, continuar la lucha. Se han visto estudiantes que se han batido con cuatro ó cinco sangrientas cuchilladas. El tiempo preciso para entonar un poco al herido ó enderezar la hoja no se cuenta en los quince minutos reglamentarios del combate. Estos quince minutos deben emplearse en la lucha, y el imparcial regula el tiempo del combate con el reloj en la mano. La lucha no termina antes de los quince minutos á no ser que uno de los combatientes se halle tan gravemente herido que el *paukdoctor* crea que no puede continuar.

Cuando han pasado los quince minutos, el combate ha terminado, cualquiera que sea el resultado, y el imparcial lo anuncia con estas palabras *paukerei ex*, fuera de combate. Entonces se cuentan las heridas y las costuras y se inscribe en el libro de cada cuerpo el número de alfileres que ha necesitado para recoser los tajos dados al grupo contrario. Las heridas pequeñas, que se llaman *blutchen* (gotas de sangre) no entran en cuenta; solo alcanzan los honores de la contabilidad las que necesitan sutura.

Después de cada duelo, los combatientes que siguen usan los petos y guantes llenos de sangre de los anteriores, y después de cinco ó seis desafíos sucesivos no es raro ver este vestido literalmente rojo y chorreando sangre.

Tales son los duelos de los estudiantes alemanes, y nuestros lectores comprenderán qué poco ganan con semejantes escenas aquellos jóvenes. Nuestro relato es de una verdad fotográfica, nada hemos añadido ni quitado á la realidad.

La autoridad prohíbe, pero la universidad tolera. ¿Qué puede hacer la autoridad civil? Cuando sabe que se vá á efectuar un duelo, llama á un bedel que acompañado de gendarmes se dirige al lugar del combate. Pero los estudiantes tienen centinelas por todas partes; mugeres, niños y viejos reciben dinero por vigilar los puntos mas lejanos, y cuando la policía llega, lo mas que puede hacer constar, por la sangre que tiñe la tierra, es el lugar de la lucha.

Los estudiantes, en cuanto se dá la señal de alarma, huyen en todas direcciones, ocultando ó llevándose las armas. Uno de los grabados que publicamos en este número representa una huida, el otro el acto de verificarse un duelo.

VALENCIA MONUMENTAL Y PINTORESCA.

EL MIGUELETE.

Los valencianos damos el nombre de *Micalet* á la torre de la iglesia metropolitana, nombre que castellanizado, se ha convertido en Miguelete. Hé aquí algunas noticias curiosas sobre esta elegante torre.

El año 1380 deliberó el cabildo eclesiástico fabricar una suntuosa torre para las campanas, emprendiéndose la obra en Enero de 1381, sin que se terminara por completo hasta 1418. En la página 123 de este tomo hemos publicado la inscripción que recuerda la fecha en que se dió principio á la obra y que se halla colocada en uno de los lados de la misma torre, por cuya razón no la reproducimos ahora.

Para ayuda de costa de la fábrica de este campanario dió la ciudad mil florines, según asegura Lop en su obra de *Murs y Valls*.

Concluida la torre acordó la ciudad poner en ella una campana grande y reloj, y en 21 de Febrero de 1418 se hicieron los capítulos para su fábrica y gobierno y se habilitó una habitación para dos personas que cuidasen del reloj.

En el mismo año 1418 se fundió una gran campana y habiéndose roto en 1481 se volvió á fundir, y últimamente á causa de nueva desgracia se tornó á vaciar, fabricándose otra de peso de 215 quintales en 1521. Cayóse ésta sin romperse en 1643 y volvió á caer en 1661; pero creemos que es la que hoy existe.

Determinó después la ciudad que se añadiese al reloj un despejado horario, y se colocó en 2 de Febrero de 1685. Últimamente en 1736 ordenó que se le añadiera el toque de los cuartos de hora, puesto que la máquina estaba construida á propósito para ello, y se fabricó sobre la campana de las horas un remate donde se colocó la de los cuartos, fundada por Luis Castañer el 19 de Junio y bendecida y colocada el 10 de Setiembre del citado año 1736. El remate se concluyó el 13 de Diciembre.

Cuando se construyó el *Micalet* estaba separado de la catedral, hasta que el romano pontífice Alejandro VI mandó que á sus expensas se corriese la nave de la iglesia, uniéndose á la torre.

La altura del Miguelete es de 225 palmos contando desde el suelo hasta el rellano, y desde aquí á la cruz 70 palmos: la escalera tiene 267 escalones. Tiene ocho lados y pertenece al estilo gótico.

Hace años que ha desaparecido la costumbre de encender una hoguera todos los días sobre el Miguelete, al toque del Ave María, que nuestros antiguos escritores llamaban *la fumada*, y de la que se hace ya mención en una deliberación de 8 de Julio de 1539. Esta hoguera servía de faro á los buques y de aviso cuando se aproximaban los piratas moriscos, en cuyo caso se trasmitía la señal por medio de otras hogueras por las 64 torres que se hallaban en la costa.

R. BLASCO.

LOS POETAS ITALIANOS.

Estudios histórico-literarios.

II.

Literatura latina.—Formación de la lengua italiana.—Origen de su poesía.

El pueblo romano careció de literatura propia y nacional. Cuando fue perdiendo el espíritu tosco y marcial que le había dado la leche de la loba de Quirino, halló para satisfacer la sensual molición de la paz y las rique-

zas, la cultura brillante y liviana de la Grecia corrompida. El arte griego fue adoptado por los latinos, y sus poetas no son mas que una secta de la literatura helénica. Pero cuando esta literatura fue trasplantada en el campo inculto del Lacio, estaba ya muerta: los mitos poéticos que le habian dado origen solo eran ya supersticiones vulgares; y pronto los epicúreos y escépticos sustituyeron, hasta en los ánimos de la ignorante multitud, á las antiguas fábulas sus preceptos egoistas. Lucrecio, el mas original quizás de los poetas romanos, se burló del sobrenatural, que era el alma de la literatura antigua: el poema de *rerum naturæ* fue la sentencia de muerte del arte pagano.

El cristianismo vino á sacar otro mundo de aquel mundo de la materia y de la incredulidad; pero la literatura no quiso afiliarse á una secta grosera y oscura que seducía ignorantes mugeres y envilecidos esclavos, y de este modo quedó aislada, separándose del movimiento social. Sin verdad, sin vida, sin fe, se hizo idólatra de las formas, y las exageró; los poetas españoles, predecesores de Góngora y su escuela, desviaron el buen sentido romano, supliendo el pensamiento con la hueca hinchazon de su estilo y con su ampulosa declamacion. Los arúspices y los sacerdotes, los retóricos y los maestros griegos, los parásitos y los histriones, los poetas y los cocheros del circo fueron los últimos representantes de una civilizacion, que en vano quiso reanimar el filósofo real Juliano; artistas ciegos, que en el seno de un mundo nuevo, cuando los bárbaros asentaban ya los cimientos de las modernas sociedades, creian que nada habia cambiado desde los tiempos de Homero. El último poeta latino invocaba en un canto épico las deidades del Parnaso para ensalzar al godo Estilicon.

La invasion arrancó estos débiles restos de paganismo y la cultura intelectual se refugió á la sombra del nuevo santuario. La Iglesia, única fuerza de cohesion en el mundo del individualismo y de la violencia, adoptó el latin, conservando de este modo la tradicion de la ciencia antigua y estableciendo un lazo de union entre todas las inteligencias que bajo su proteccion se desarrollaban. Pero esto contribuyó á que la instruccion se aislase y á dejar abandonadas á las jóvenes lenguas que comenzaban á formarse. Así vemos por mucho tiempo separadas la literatura sábia de los claustros y la literatura popular, relegada á los groseros juglares para entretenimiento de un vulgo ignorante.

Se habia sentado, con demasiada seguridad, que los pueblos septentrionales habian formado el italiano, modificando el latin, sin atender á que su influjo, á mas de pasajero, fue muy diverso en las varias localidades de la península, en algunas de cuyas ciudades, como en Roma, no llegaron á establecerse. Y efectivamente, examinando el moderno italiano, apenas hallaremos en él alguna palabra tomada á los idiomas teutónicos, y la modificacion que han sufrido las voces latinas suavizándose, no es creible la debiesen á pueblos de un lenguaje áspero é inarmónico. Leonardo Bruni, el Aretino, quiso probar en el siglo XV que el italiano era coetáneo del latin; no siendo otra cosa que el dialecto vulgar, como lo confirman las expresiones que Plauto y Terencio ponen en boca de algunos personajes del pueblo, expresiones que mas pertenecen al italiano moderno que al latin clásico. Quadrio adoptó esta opinion, y los adelantos de la filología han puesto fuera de duda la existencia de un latin rústico diverso del escrito, que hasta los mismos romanos aprendian en las escuelas como el griego.

Esta hipótesis, sentada de un modo demasiado absoluto, fue tenazmente combatida, y el ilustre Maffei creyó que el transcurso del

tiempo bastó para que el latin se metamorfosease en el italiano, sin necesidad de influencias estrañas.

Fácilmente podemos acordar esta variedad de pareceres, y decir que al mismo tiempo que el latin escrito existia otro vulgar, sin la difícil construccion y el giro artificial de la estudiada diction de los autores, y que esta lengua, modificada por los bárbaros que tuvieron necesidad de aprenderla y aun mas por el transcurso de ocho siglos iliteratos, se convirtió en la italiana, que solo de la latina se separa en la suavizacion de sus terminaciones y en el uso de los artículos y verbos auxiliares, que le dieron mayor claridad, haciendo mas precisa su construccion. Esta elaboracion fue muy lenta, y no se terminó hasta el siglo XIII (1); pero siendo debida á los esfuerzos aislados de las localidades, dió nacimiento á esa multitud de dialectos que aun no han podido borrarse. Cuando empezó á escribirse el idioma vulgar, los autores fueron limando aquellos dialectos incultos y preparando la obra de la formacion de una lengua general. La gloria de haberla llevado á cabo se atribuye al Dante, y en verdad que él fue quien mas á ella contribuyó. En su *Divina Comedia* fijó el italiano que llama «ilustre, cardinal, áulico, cortesano,» el cual no es, segun él mismo dice, el florentino como muchos creen, «sino el idioma de todas las ciudades de Italia y que no es propio de ninguna de ellas exclusivamente; de que han usado los ilustres doctores que han compuesto poemas en lengua vulgar, Sicilianos, Pullenses, Toscanos, Romañoles, Lombardos, de la Marca de Treviso y de la Marca de Ancona (2).»

Hemos visto formarse la lengua italiana; busquemos ahora el espíritu que animó aquellas formas aun groseras, la poesía que dió vida á aquel idioma. Las hordas del Norte tenian su literatura especial: tosca, pero inspirada y espontánea, inflamaba los instintos violentos de aquellas razas guerreras en los cantos de los bardos y de los escaldas. Pero aquellas tradiciones paganas fueron borradas por el agua bautismal, y el celo de los obispos arrancaba los árboles sagrados y destruia los ídolos informes de la mitología teutónica, como habia demolido los templos del gentilismo clásico. Si Carlomagno reunió los antiguos cantos de los sajones, la medrosa política de Luis el piadoso destruyó aquella interesante compilacion, y los recuerdos poéticos de la primitiva sociedad germánica fueron condenados como objeto de supersticiones gentílicas.

Para encontrar los principios de la literatura moderna es preciso que lleguemos hasta el siglo XI. La Provenza habia conservado tenazmente las tradiciones y la cultura romana, y la lengua de *oc*, dialecto del romance latino, pudo muy pronto prestarse á los alegres cantos de los trovadores. No podemos detenernos en examinar la literatura provenzal, y solo la circunstancia de ser madre de la italiana nos obliga á hacer sobre ella breves indicaciones. Hermana de la rica y

desordenada poesía árabe, que influyó mucho en su carácter, nos ofrece como ella una galantería tan pueril y exagerada, una metafísica tan rebuscada, un gusto tan poco sóbrio de ornamentos fútiles, y una propension tan marcada á los juegos de palabras y de rima, que mas debemos considerar á los trovadores (1) como versificadores que como inspirados poetas. Y en efecto, no eran mas que unos juglares mercenarios que en los certámenes de la Gaya Ciencia y en las fiestas de los castillos entretenian á los severos señores y honestas damas con el frívolo relato de livianos amores. Es verdad que el espíritu galante de la sociedad caballeresca hizo que se ejercitasen en el arte de *trovar* muchos nobles disipados, que buscaban la celebridad en sus coplas y en sus aventuras escandalosas, pero ninguno de ellos consiguió dejar su nombre á la posteridad. La poesía provenzal fue la poesía del amor; pero no de un amor grande y puro, sino de una galantería viciosa oculta bajo el velo de una metafísica incomprendible. Un amor con tribunales y códigos casuistas está muy cerca de ser una farsa ridícula.

En la época de la caballería y del galanteo esta literatura debió lograr inmensa boga, y así fue en efecto (2). En Italia especialmente se hizo sentir su influencia, y los poetas provenzales la recorrian siendo acogidos en todas partes, y sobre todo en la Lombardia, con extraordinario aprecio. Así es que muchos italianos se dedicaron á trovar en provenzal, logrando entre ellos gran celebridad el mantuano Sordello.

Mientras los provenzales inspiraban á los italianos el gusto de la poesía, en Sicilia se reunia al rededor de Federico II y sus hijos una corte de poetas. El *Sultan de Nocera*, como llamaban sus enemigos al Emperador escomulgado, con una despreocupacion poco comun entonces, estudiaba con los árabes y hacia versos con los trovadores. Su privado, el célebre Pedro de las Viñas era el Mecenaz de su tiempo, y sus hijos, Enzo, Rey de Cerdeña, y el desgraciado Manfredo manifestaron la misma propension que su padre hacia la poesía vulgar. La trágica ruina de la casa de Hohenstaufen y la severa gravedad de los príncipes de Anjou dispersaron á los primeros maestros de la literatura italiana, sin dejar mas vestigios que el nombre de *Siciliana* que por algun tiempo se le aplicó.

La paz de Constanza habia dejado en una libertad casi ilimitada á los comunes del norte de la península. Las opuestas banderías de güelfos y gibelinos, las controversias de jurisdiccion, las ambiciones de las ciudades, las agitaciones continuas de unas democracias sin experiencia, la estension del comercio marítimo, los proyectos y correrías de los príncipes estrangeros, habian acumulado en aquellas pequeñas repúblicas tantos elementos de vida y movimiento, que en ellas debieron desarrollarse rápidamente todos los ramos de la actividad humana. Aquellas fuerzas divergentes se concentraron en una poderosa personalidad: el Dante fue la expresion característica de aquella época. Pero antes de ver como se eleva de toda la altura de su vasto genio sobre los primeros versificadores toscanos, cuyos nombres ha conservado en su *Divina Comedia*, debemos recordar de paso al fraile Guiton de Arezzo (muerto en 1294), al caballero florentino Guido de Cabalcanti, (muerto en 1300) amigo del gran poeta, á quien hizo

(1) De un códice milanés del año 1264 publicado por Argelati tomamos este fragmento en el que se ve un latino-italiano todavia fluctuante, que tiene bastante analogía con nuestro primitivo romance castellano, hasta en la rima defectuosa que entre nosotros regularizándose llegó á formar un sistema de versificación.

Como Deo á facto lo Mondo
Et como de terra fo lo homo formo,
Cum el descendé de cel in terra
In la vergene regal Pulzela,
Et cum el sostene passion
Per nostra grande salvation
Et cum verá el di del ira
La o será la grande roina,
Al peccator dará grameza
Lo justo avrá grande alegría,
Ben e razon ke l'omo intenda
De que traíta sta legenda.

(2) Dante, de *vulgari eloquio*.

(1) La etimología de la palabra trovador (de *trovare* encontrar) indica que su principal trabajo era buscar los consonantes para sus composiciones.

(2) «Los trovadores provenzales en la época de su apogeo dieron tanto esplendor y estima á su lengua, que era comprendida y usada por cuantos con las letras profesaban gentileza de caballería y de corte, no solo en Francia, sino tambien en Alemania, Inglaterra é Italia.» *Redi*.

célebre su filosófica canción sobre el amor (1)
y á Cino de Pistoya que sobrevivió al Dante,
cuya muerte lloró en dulces versos.

TEODORO LLORENTE.

LA FE Y EL AMOR.

En el álbum de la Duquesa de....

Triste es la voz del vagaroso viento
Que suspira en las ramas al cruzar,
Pero aun mas dolorido es el lamento
Del corazón que vive sin amar.
La noche sin estrellas brilladoras
Cubierta con su fúnebre crespon,
Tiene mas luz que las menguadas horas
Del que perdió la fe del corazón.
¡El amor y la fe! sueños hermosos,
No abandoneis jamás al trovador,
Y sus cantos serán tan armoniosos
Cual la queja de amante ruiseñor.

LUIS VIDART.

EL AGUA DEL ARROYO.

Fúlgida plata
De rica lumbre,
La altiva cumbre
Coronas tú;
El sol que nace en nubes de esmeralda
Con perlas y oro tu cristal rocía
Y la alta frente de encrespada falda
Con rica argentería
Cubres de luz.
De la alta cumbre
Que el sol colora,
Franja sonora
Baja veloz
Tu cinta de rubies desatando,
Bordas la espalda de la inmensa altura;
En caprichosos giros ondeando,
Copos de nieve pura
Matiza el sol.

De flores candidas
Huellas la alfombra,
Su tibia sombra
Te brinda amor.
El mullido follaje te adornece
De las aves pintadas al arrullo,
En hondas de zafir dulce se mece
El virginal capullo
De tierna flor.

La flor que pintas
En tu corriente
Su altiva frente
Baja hasta tí.
La brisa que rebulle embalsamada
Riza en tanto tus hondas espumosas,
Del ave que en el cielo va pintada
Las alas presurosas
Copias allí.

Por la alta falda
Te precipitas,
Corres, imitas
Garza veloz,
La flor que te brindó beso de amores
Altiva al encontrarla en tu carrera,
Arrastras al cruzar entre las flores;
¡Y es tu corriente fiera
Tumba precóz!.

Bajo las copas
Del bosque umbrío
Llegas al río
Que muge infiel.
Lamiendo el pie de la encrespada falda,
Te arrastra al resbalar en su corriente....
Diáfanos vislumbres de esmeralda
Riela dulcemente
La luz sobre él.

(1) Los siguientes versos de esta canción prueban que Dante no creó de un golpe la lengua de la poesía, como algunos creen. Es notable en ellos la extraña y difícil colocación de la rima.

L'essere quando lo voler e tanto
Fuor di natura, e di misura torna;
Poi non s'adorna di riposo mai:
Move, cangiando color, riso in pianto,
E la figura con paura storna;
Poco soggiorna ancor di lui vedrai,
Che'n gente di valor lo più si trova.

Entre sus ondas
Envuelto en tanto,
Lánguido canto
Ahoga tu voz,
La errante golondrina sus gemidos
Te ofrece al azotar tu tersa frente;
Cayendo en tus cristales desprendidos
Atronador torrente
Ruge feroz.

Dentro tus márgenes
Aprisionado,
Rozas pausado
Verde pared.
Desgarran tu cristal veloces quillas,
Tus hombros oprimiendo toscas naves
Y los peces anidan tus orillas:
En tu raudal las aves
Calman su sed.

Y aun, triste río,
Corres en tanto!
Se vé ya el manto
De la ancha mar.
Riza la brisa en pliegues ondulantes
El límpido cristal del firmamento,
Surcos de espuma en limpios cambiantes
Pintados por el viento
Surcan su faz.

Tiende sus brazos,
Te abre su seno,
¡Ah, cuán sereno
Late al mugir!
Y la ola, blanca espuma salpicando,
Te azota al encontrarte en su camino,
Con su hiel tu pureza acibarando
En fiero remolino
Te arrastra allí.

Turba de peces
Que iba contigo
Cual falso amigo
Huye fugáz.
En su cóncavo seno cavernoso
La mar te abisma, mientras ronca zumba.
Al mar corriste delirante, ansioso....
¡Mas, ay, tu eterna tumba
Será la mar!....

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

Octubre del 35.

CAPRICHOS DEL SENTIMIENTO.

NOVELA ORIGINAL

DE

D. JACINTO LABAILA.

(Continuación.)

Antonia era uno de esos seres vulgares que solo conocen la vida material, incapaces de conocer la del espíritu; uno de esos seres de los que por antífrasis se dice que viven, cuando en realidad vejetan. Sus ocupaciones eran las siguientes: se ocupaba de sus vestidos, de su calzado, en dar de comer á las gallinas y á los pichones, en reir, en hablar vaciedades; pero en cambio ni era amiga, ni amante, ni hija cariñosa; ni conocía la música, ni la poesía, ni la pintura, ni leña.... me he equivocado, un libro era el único que ojeaba de vez en cuando: «El manual del cocinero.»

Por una de esas anomalías inexplicables pero ciertas, Amparo era el tipo diametralmente opuesto. Amparo era la antítesis de Antonia, como nuestros lectores habrán tenido ocasión de conocer por la carta que escribió á su amiga Aurelia.

Físicamente considerada, Amparo no era hermosa y.... permítasenos aquí una corta digresión en gracia de la oportunidad. Hemos advertido una y cien veces que la generalidad de los novelistas abusan de su derecho de invención pintando siempre pasmosamente bellas á todas las mugeres que intervienen en sus obras. No recordamos haber visto nin-

guna heroína fea ni aun graciosa; todas ellas son hermosuras perfectas: en el lienzo de sus cuadros no hay claro oscuro, no hay luz y sombra. ¿Habeis creído que la novela está reñida con la naturaleza, esto es, con la verdad?

Como dijimos, Amparo no era hermosa físicamente considerada. Pálidas y hundidas eran sus mejillas, su frente elevada y recta; en sus ojos negros y brillantes chispeaba la pasión; su nariz de forma irregular y algo arremangada denotaba un carácter vehemente, según las observaciones de Lavater; su boca, que no era pequeña, se entreabría algunas veces á impulsos de una sonrisa fúnebre. Era una de esas mugeres que sin ser hermosas tienen ese *no se qué* que inspira las grandes pasiones, esa fisonomía que solo pertenece á las almas magnánimas.

Nacida para padecer, como todos los que les ha cabido en suerte el triste privilegio de una imaginación escitada, y convencida de esta verdad por el profesor mas convincente, por la experiencia, huía de los bailes, de los teatros y de las tertulias, y veía correr el tiempo en la soledad de su gabinete entregada al canto y á la lectura.

Desgraciada en sus pasiones, la primera vez é indudablemente la última que amaba se habia enamorado de un hombre que lo estaba de otra muger. Acostumbrada á doblegarse á las exigencias de su padre y de su hermana mayor, su vida era un sacrificio continuo, su destino era obedecer, tener el sentimiento de que no la comprendieran su padre y su hermana tachándola de loca, amar con frenesí á quien no se fijaba en ella, y tener un alma grande, generosa, apasionada y sensible para hacer su suerte mas aflictiva.

De Amparo podíase tambien decir, parodiando unas palabras célebres: «*Regnum suum non est de hoc mundo.*»

VII.

El concierto de casa D. Eusebio.

La reunion de casa D. Eusebio era numerosa y escogida.

En un vasto salon perfectamente iluminado lucian sus hermosuras y sus magníficos vestidos multitud de mugeres.

En tan selecta reunion los cinco sentidos del hombre quedaban satisfechos. La vista gozaba de la luz brillante que destellaban un sin número de bellezas, rutilantes estrellas de aquel cielo; el oído se preparaba á gozar de las magníficas armonías de Bellini, Verdi y Donizetti; el olfato gozaba el perfume grato que se exhalaba de cien cabelleras y el mas grato aun de las flores que formando vistosos ramos ostentábanse en esbeltos jarrones; el gusto preparábase á paladear los manjares exquisitos de un bien preparado ambigü, y el tacto preparábase á ceñir las comprimidas cinturas, mas comprimidas aun en el rápido movimiento del baile.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado:

GERONIMO FLORES.

SOLUCION AL GEROGLIFICO ANTERIOR.

El grande Milton arrojaba fuego
Siendo en su vida desgraciado y ciego.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.